
CARTA CIRCULAR

DEL REVERENDO PADRE PROVINCIAL

FRAY HILARION DIEZ (*)

á los RR. PP. Curas Agustinos de
la provincia de Filipinas.

*Querite pacem civitatis, ad quam transmigrare vos feci:
et orate pro ea ad Dominum: quia in pace illius erit
pax vobis. Jerem. c. 29. v. 7.*

Las incomodidades y molestias consiguien-
tes á una visita en mi edad y poca salud; los
males que desde los primeros dias de este

(*) El R. P. Fr. Hilarion Diez tomó el hábito en el Real Colegio Seminario de las Misiones de Agustinos Calzados de Filipinas, sito en la ciudad de Valladolid, de donde es natural. Concluida la carrera de estudios pasó á dichas Islas, donde fue destinado á la cura de almas. Empezó con tal teson y constancia el perfeccionarse en la pronunciaci-
on é inteligencia del idioma de los naturales, que pocos le habrán escedido, llegando á serle tan familiar como el castellano, por cuyo medio se proporcionó el poder predi-

mes me han atacado por espacio de cerca de tres semanas; todos ellos, aunque bien grandes, no igualan á la alegría y abundante gozo en que siento bañarse mi corazon, no solo por la mucha confianza y atenta hospitalidad que les he debido en sus casas, sino principalmente por haber visto á VV. RR. caminar por las sendas de aquella caridad con que Jesucristo nos amó. Como electos y dilectos suyos, revestidos de entrañas de misericordia, de benignidad, de mansedumbre, de paciencia, cuanta ha exigido y aún exige el lastimoso estado de sus feligreses, pobres, y afligidos con el azote de una peste cruel aún no bien extinguida, se conducen sin avaricia, contentos con lo que basta de presente, fiando en la promesa del Señor de que no los desampará en lo futuro: no solo condonan lo que les es lícito exigir, sino tambien distribuyen con generosidad cuanto pueden entre la multitud de huérfanos desamparados y meneste-

car é instruir á los indios con suma utilidad de estos. Despues de haber sido Prior por dos veces del principal Convento, que es el de Manila, de haber enseñado como Lector por algun tiempo á sus hermanos, y sido Definidor de su Provincia, fue electo Provincial de la misma en el Capítulo celebrado en 1818. Su celo y fervoroso espíritu así en el púlpito como en el continuado egercicio del confesonario, le han grangeado el dictado de verdadero Ministro de Cristo.

rosos que gimen en la mayor miseria. En las dolencias tanto espirituales como corporales de los pueblos, vuelan á su socorro como ángeles veloces, sin que les detenga ni el ardor del sol, ni la obscuridad de la noche, ni la lluvia, ni el sereno; á todas horas, *in vigiliis multis, in fame, et siti*, expuestos mil veces á perder la vida por el contagio y por la fatiga. Con incansable celo cargan tambien con el cuidado de dirigirlos hasta en la vida civil, política y económica, para poderlos encaminar mas facilmente á la tierra de promision; sin que los retraigan de la empresa la torpeza y grosería de unos, los caprichos y las ridiculeces de otros, ni la ignorancia é ingratitud de no pocos; pasando por todo el amor que les tienen en Jesucristo, como la ternura de una nodriza sufre con gusto las impertinencias del delicado infante que lleva en su regazo. En una palabra, yo he visto que VV. RR. se hacen un todo para todos, cual mas cual menos, *secundum mensuram donationis Christi*, con el único interes de salvarlos á todos, y formar de ellos un pueblo acepto y agradable á Dios, y ocupado en egercicios virtuosos. Me glorió pues de decir que nada tengo que reprender á VV. RR., y no me importa que esto se me atribuya á debilidad.

Pero no me puedo excusar de pedirles ves-

tram consummationem, la perfeccion de su ministerio. Esta consiste "en trabajar con eficacia y rogar á Dios con fervor por la paz de Filipinas, á donde la divina Providencia nos ha hecho emigrar, porque de ella piensa de la nuestra;" y sin ella podremos decir que *omnia perdidimus*.

Es tan estrecha la obligacion de mantener la paz de los pueblos, que no estuvieron dispensados de ella ni aquellos miserables hebreos que gemian en Babilonia bajo la tiranía de un imperio idólatra. En aquel estado una prudencia toda humana no podia inspirarles sino deseos de subversiones y trastornos políticos para salir á vueltas de ellos de la opresion en que se hallaban; pero la que es regulada por la revelacion les dictó lo que siempre ha dictado y dictará hasta el fin del mundo (porque los sagrados dogmas son invariables), que sus verdaderos intereses consistian en ser tan fieles á las potestades de la tierra, cuanto no lo eran ni los mismos Babilonios que ignoraban la fuerza de este deber de conciencia. Asi es que aquellos cautivos, no solo no atentaron contra la tranquilidad del imperio, no la miraron tampoco con frialdad ó indiferencia, tomaron por ella tanto interes que recogiendo de sus escasas facultades una cantidad de dinero, la remitieron á sus hermanos de Jerusalem para

que ofreciesen á Dios sacrificios, diciéndoles: "Orad por Nabucodonosor, Rey de Babilonia, y por su hijo Baltasar, para que vivan tan dilatados y felices años como son los del cielo, y para que nosotros tambien vivamos largo tiempo bajo los auspicios de entrambos, y les sirvamos de modo que acerquemos á serles gratos." Tal era el espíritu de la Iglesia entonces, y el mismo es el de ahora: ¡ó Iglesia santa! Los filósofos que te persiguen, ó son enemigos de los Estados, ó ignoran tu celestial doctrina.

Amantísimos Padres y Hermanos míos, bien podrá suceder que algun dia nos veamos humillados y abatidos en este pais, como las tribus de Israel en Babilonia: que seamos reputados la escoria, la basura, el deshecho del pueblo, el *peripsema* de todos, indignos de ocupar lugar en la sociedad; aun en este caso nosotros siempre tendremos, sobre la obligacion comun de mirar por el orden público, otros varios títulos que imperiosamente nos empeñan en perpetuar la paz. Aunque nos nieguen hasta el nombre de *españoles*, nuestra madre es y será siempre la Nacion española, cuya prosperidad y grandeza no nos pueden ser indiferentes; porque *nihil carius patria*: su amor nos es tan natural como el de los hijos á los padres. Somos de la familia Agustiniana, á quien se deben

las primicias de la conquista espiritual y aun temporal de estas Islas, y su conservacion en gran parte. Somos Curas de unos pueblos, que fieles á Dios y al Estado por nuestra doctrina, son nuestro gozo y nuestra corona.

Todos estos son objetos en nuestra estimacion mas preciosos que la propia vida, y todos ellos desaparecerian como humo con cualquier revolucion. Con ella este dichoso pais dejaria de ser parte integrante del Imperio Español: el partido de los blancos que en ella saliese vencedor, en seguida sería sacrificado por los indígenas. Esta floreciente viña del Señor, plantada y regada con la sangre y sudor de nuestros Padres, abandonada á sí misma, sin cerca ni cultivo, volveria á cubrirse de maleza y á ser habitacion de fieras. Estos mismos feligreses nuestros, á quienes ahora vemos con placer postrados ante los altares, adorando á Dios *in spiritu et veritate*, no tendrian sino ridículas supersticiones: darian culto (porque sin culto religioso jamas habrá nacion alguna, por mas que lo pretendan los filósofos), darian culto, digo, á las bestias, á los insectos mas viles, hasta á las mas ruines plantas, como los antiguos egipcios, de quienes se dijo con irrision

Porrum et cepe nefas violare, ac frangere morsu.

¡ó Sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis
Numina!

¿Qué Agustino no deseará la muerte como Moises, y ser anatematizado como san Pablo, antes que ver sucesos tan desastrosos en estos dominios?

Este pais debiera ser por su naturaleza la mansion de la *paz*: todo aqui parece que conspira á eternizarla. Los indios que hacen la masa del pueblo y su fuerza, son mansos y quietos por temperamento, y ciega-mente leales al Gobierno por principios de Religion. Los *blancos*, asi filipinos como europeos, somos tan pocos que sería la mas rematada demencia solo el pensar desunirnos para emprender cualquiera novedad ruidosa en política, porque el último resultado sería (ya lo he dicho, ¿y quién no lo conoce?) sería no quedar una gota de sangre española en las Islas; y las tristes reliquias de sus naturales que sobreviviesen á la cruel carnicería, subsiguiente de unas provincias con otras, serian reducidas á la mas dura esclavitud por otra potencia extrangera. Felizmente la inmensa distancia que nos separa de la madre patria nos deja fuera del torbellino que irresistiblemente arrastra en sus revoluciones á cuantos tiene cerca, y los expone á sufrir males incalculables en el terrible choque de opiniones encontradas, cuya justicia se suele medir por el éxito; porque el pueblo

..... *Sequitur fortunam, ut semper, et odit Damnatos.*

Quando nos viene noticia de alguna empresa, siempre llega con la de estar decidida su suerte; y entonces ni la conciencia, ni el interes público, ni el particular no nos permiten vacilar un momento sobre el partido que debemos tomar: este pueblo no se puede separar de España sin perecer ahogado en su propia sangre. La misma Religion santa que nos impone la obligacion de estar fieles por las autoridades supremas hasta su muerte natural ó civil, esa misma nos manda someter con docilidad á sus leyes é instituciones civiles, *salva pietate ac Religione*, en cuanto no se opongan á la piedad y á la Religion.

Los grandes trastornos de los Estados no se terminan por lo comun sin pasar de sus justos límites la efervescencia de la sangre de los vencedores sobre los vencidos: es muy raro el hombre tan generoso y moderado en esas ocasiones que se ajuste á la noble máxima de

Parcere subjectis, et debellare superbos.

Lo que mas ordinariamente sucede es que la ferocidad, el odio personal, la rivalidad, la adulacion tomando el nombre de pa-

triotismo, aun acabada la contienda, se ensangrientan hasta en quien no se halla en estado de poder hacer mal alguno; y convidándose unas á otras las pasiones, como si fueran á una conquista de honor, marchan contra el infeliz readido, diciendo:

Dum jacet in ripa, calcemus Cæsaris hostem.

¡Dichosos mil veces nosotros los filipinos! Estamos exentos de cometer estos excesos, y de padecerlos. No habiendo tomado parte en los debates de Estado, gozamos del fruto de una sábia obediencia sin gravar nuestra conciencia, ni comprometer la paz.

Mas ¡ay dolor! Cuando mas segura parece que la tenemos, cuando nada se ve por ningun lado que pueda turbarla en Filipinas, cuando era de esperar que hasta los mayores egoistas se pusiesen de acuerdo con todos nosotros para conservarla, porque solo ella puede llenar las ansias de enriquecerlos, segun un sábio que dijo:

Parit mortalibus autem Pax magna

Divitias.....

He aqui que su mortal enemigo, el mas astuto y poderoso de cuantos se han conocido hasta ahora.... *el filosofismo*.... va entrando en el horizonte filipino, disfrazado con

los brillantes nombres de *libertad, igualdad, ilustracion, sabiduria, felicidad*,.... diciendo á todos lo que el primer *seductor* á nuestros primeros Padres: *eritis sicut Dii*, si se prestan á sus diabólicas sugestiones. Los corifeos y maestros de esa secta infernal reservan en secreto para sí solos su principalísimo objeto, que es, no solo el de exterminar la Religion cristiana, sino tambien el de acabar con todo culto religioso: sin embargo tienen medios de hacer que entren á llenar su plan, sin entenderlo, algunos que se precian de rígidos observantes del Evangelio, algunos estimados por sábios, algunos que pasan por políticos profundos; pero su mayor partido consiste en la turba de necios que gloriándose de ignorar lo que saben los mas rústicos indios, esto es, lo que deben á Dios, al Estado, al Monarca, á sí mismos y á sus semejantes, se creen por lo mismo dignos de los pomposos títulos que les prodigan sus maestros para deslumbrarlos, llamándolos *hombres despreocupados*, liberales ilustrados; siendo así que todo su saber se reduce á algunos artículos de la Enciclopedia, del Diccionario de Bayle, &c. &c. &c. para vomitar groseros sarcasmos y horrendas blasfemias sobre materias de Religion, de que ellos no tienen, ó afectan no tener, mas noticia que las que les prestan aquellas ce-

nagosas fuentes. Asi el hombre que por don de la naturaleza y de la gracia es poco inferior á los ángeles, se degrada por el *filosofismo* hasta igualarse casi á los cuadrúpedos Y ¡ojalá que á lo menos tuviesen la prudencia de callar! quizá entonces pasarian por cuerdos; y ¡ojalá que asi como tienen

Aures lenitè gradientis aselli

Aures gratas grandioribus fabulis.

quisiesen oir verdades eternas, verdades las mas conformes á la sana razon y política, y útiles á la sociedad! Pero nada menos que eso: dejarían de ser *ilustrados* si supiesen algo de lo que mas les interesa. Ellos dicen: *Viam scientiarum tuarum nolumus*, porque quieren ignorarlo todo, para que los llamen *sábios*. ¡Tanto ha trastornado el *filosofismo* el lenguaje humano! ¡Tanta ha sido la inversion de las ideas!

Parece que ya estamos en aquellos tiempos peligrosos que predijo san Pablo; mas peligrosos sin duda que los de un Neron, bajo cuyo imperio escribia el Apóstol. Entonces, y en las siguientes persecuciones violentas, el terror de los suplicios y de la muerte derribaba á muchos de su fe; es verdad; pero la sangre derramada de los que perseveraban constantes hacia brotar otros muchos en el campo de la Iglesia; y los após-

tatas no seducian á los que quedaban en ella, porque corporalmente se echaban fuera. En la persecucion fraudulenta del *filosofismo*, seductores y seducidos todos quedan dentro del redil corporalmente con pieles de ovejas, para hacer mayor riza en la divina grey.

Todos dicen que tienen Religion, pero les desmienten sus propios escritos y sus hechos. Afectan unos mucha piedad suspirando por la sencillez de la primitiva Iglesia, pero es para destruirla, haciendo despreciable la presente. Otros soberbios, vanos, hinchados, orgullosos, secuaces de sus pasiones, pagados de su propio parecer, y réprobos en la fe no ven en la Religion sino supersticion y fanatismo: blasfeman de todo lo que ignoran; se rien y burlan de todas las prácticas religiosas; acusan de hipócritas y fariseos á cuantos procuran cumplir con los preceptos divinos; ridiculizan la verdadera devocion con torpes bufonadas, haciendo todo esto mas estrago en la Iglesia que la armada persecucion de los tiranos. La saeta volante, que es la espada perseguidora, hacia caer á mil (dice nuestro Padre san Agustin), pero el demonio meridiano.... la *seduccion*.... el *filosofismo*, pierde á diez mil.

Si permitimos discurrir por nuestros pueblos al demonio meridiano, el Estado igualmente que la Religion peligran en Filipinas;

porque los indios son demasiado débiles y sencillos para no caer en los lazos que tienden los secuaces de este demonio. Por otra parte los impíos, creyéndose sábios, se han hecho necios; perdido el temor de Dios y el respeto á las decisiones de la Iglesia, que es el órgano de la Divinidad, no atinan con el verdadero camino de la paz: desprecian toda dominacion, toda suerte de Gobierno, asi civil como eclesiástico, mientras no esperan tenerle en su mano: son un mar borrascoso donde no hay quietud, todo es tumulto y sedicion por mas que aparenten amor al orden y á la humanidad. "Yo no podria acabar la revolucion mas favorable si habia de costar la sangre de un solo hombre" decia el mismo que establecia los absurdos principios que han hecho correr rios de ella en toda la Europa, aquel Rousseau de Ginebra, que llamaba hipócritas á todos los verdaderos católicos. Este es el lenguaje de casi todos los pretendidos filósofos, falso, doloso, y que encubre veneno tan mortífero como el del aspid.

Menos emponzoñarian con su *ilustracion* á los incautos, si hablasen siempre con la claridad con que se explicó Mirabeau cuando dijo: "Si quereis una revolucion, es preciso comenzar por descatolizar la Francia." Se expresó asi sin rebozo este impío, contra lo

que acostumbran sus semejantes, porque hablaba á una Asamblea llena de *luces*, incapaz de escandalizarse de un consejo propio de un Achitofel... propio de un demonio. El, por otra parte, de su impia propuesta da lugar á deducir una verdad, que hace mucho honor á la Religion, y es que solo se puede desconcertar una sociedad descristianándola. Y de esta verdad deduzco yo otra que jamas debemos olvidar, y es esta: Si queremos que no haya revolucion en Filipinas, debemos trabajar por conservar en los indios la devocion, la piedad, la pureza de la Religion, y la práctica de sus preceptos.

"Ninguna cosa (decia un gran político antiguo) (*) hay tan eficaz para mantener subordinado al pueblo como la Religion."

"La Religion para el pueblo, asi en paz como en guerra (decia otro) (**) es lo que el freno en el caballo; los magistrados deben valerse de ella y de sus ministros para tenerle y dirigirle, porque un pueblo religioso se somete á sus Sacerdotes mejor que á la fuerza de los capitanes." La Religion (decia Sinesio) es la basa en que subsiste toda la firmeza de los imperios, y el lazo que estrecha á los súbditos con sus Prínci-

(*) Quint. Cust. l. 4. c. 10.

(**) Plut. de Socr.

pes, cuya dignidad y leyes respetan por la *Divinidad*, reconociendo que de ella sola dimana todo poder, contra el que nadie se puede rebelar sin hacerse reo de eterna condenacion.

En esta fe, como sobre el mas sólido cimiento, estriba la obediencia de los indios á nuestro Gobierno, aunque se halla en unos pocos españoles, sin ocurrirles siquiera el detenerse á comparar el número de unos y otros. En la fe tambien de que nosotros somos enviados por Dios para evangelizarlos y hacerlos felices en todo, como lo ven por experiencia; y que despreciarnos ó desobedecernos sería despreciar y desobedecer al mismo Jesucristo: nos oyen y veneran como á oráculos, nos respetan como á padres, y nos aman en tan alto grado, que oso decir de los mas . . . de casi todos, lo que san Pablo de sus Gálatas: que darian de buena gana un ojo de la cara si les fuera lícito, porque no nos separásemos de ellos; sin que desmienta este concepto el que haya uno que otro díscolo que se levante contra su Pastor, como se levantaron contra el Apóstol un Himeneo, un Alejandro, un Phigelo y un Hermógenes.

Pero si el *filosofismo* valiéndose de sus antiguas arterías, continua en seducir á esta Nacion sencilla, inspirándola con su egem-

plo, con sus escritos, y hasta con sus gestos, que es ridiculez, supersticion, hipocresía, ignorancia, fanatismo, impertinente á su bien estar todo lo que les enseñamos que deben saber, creer y *practicar* como necesario para su salvacion; cuantos mas progresos haga esta *ilustracion* (que serán rápidos si una mano poderosa no la contiene), tanto mas pronto quedará minado el edificio del Estado: se desplomará, vendrá á tierra. Luego que los indios por medio de la *libertad y licencia* de obrar, y no como cristianos, lleguen á decir en su corazon con los impíos: *No hay Dios, ó Dios no lo verá, ó Dios no reprueba la sublevacion*, desde ese momento quedará desatado el *único*, pero fuerte *vinculo* que les une al Gobierno español, y es el temor de incurrir en la indignacion divina.

Nada fuera de eso hay que pueda moverles á estar por los blancos: la patria de origen, la sangre, el genio, las inclinaciones, los modales, los usos, las costumbres, los intereses . . . hasta las preocupaciones, nada tienen de comun entre las dos naciones; de consiguiente desde entonces el respeto que hasta ahora han tenido y tienen á las autoridades, se convertirá en odio; no verán en cada gobernante un ministro del Vice-Dios en la tierra para el gobierno temporal, como hasta ahora, sino un tirano opresor de

su libertad; y en ese concepto, ¿qué podrá durar este país bajo el imperio español?... Nuestra propia fuerza armada es ninguna; contamos con la suya.... ¡Nosotros somos unos cuatro mil blancos de todas clases, ellos son mas de dos millones!.... y un sabio político tiene dicho que ningun pueblo permanece en un estado violento mas que lo preciso: *Nullus populus aut homo denique in ea conditione cujus eum penitet, diutius quàm necesse est manet* (*). En este caso nosotros los religiosos Párrocos, capaces al presente de mantener cada uno á muchos millares de indios en la subordinacion, una vez entregados al *charlatanismo*, segun el plan de los filósofos, egecutado á la letra por sus secuaces, ¿qué podremos hacer mas que presentarnos á la multitud desenfrenada, para ser de ella las primeras víctimas?... El hombre, despues que pierde su ascendiente y dignidad, se ve en tanto mayor vilipendio y peligro, cuanto mas grande era el influjo que tenia en el pueblo, á manera del leon de la fábula, á quien postrado insultan hasta las liebres.

No olvidemos (y sírvanos de instruccion y de escarmiento) aquel brutal arrojido del 9 y 10 del pasado octubre cometido por la

(*) Tit. Libio.

chusma desmoralizada y corròmpida de los extramuros de Manila. Aquella gavilla de haraganes y ociosos, sin mas doctrinas, sacramentos, ni lecciones que las que recibe en las *galleras*, y otras casas de juegos públicos diarios y nocturnos, en donde todo es seduccion, corrupcion, prostitucion, se habia ya formado su religion *filosófica*, con la cual se compadece bien el alto desprecio con que miraron al venerable anciano el Ilustrísimo señor Arzobispo, cuando se presentó para contenerla con el *Divinisimo* en las manos, despues que habian eludido las pacíficas amonestaciones del muy Ilustrísimo señor Gobernador. Por fortuna aquel populacho no halló apoyo en la mejor parte de Binondoc, que es sana y laboriosa; no la halló tampoco en esta provincia, á donde todavia no ha llegado tanta depravacion de costumbres. Pero si el *filosofismo* progresa, si no se hace caso de la inmoralidad de los indios, lo que no ha sido mas que un rayo aislado que se apagó cuando comenzó, será despues un fuego inextinguible que acabe con las Islas, porque

Et neglecta solent incendia sumere vires.

Para atajar tanto estrago, para que haya paz en Filipinas, sea todo nuestro afan y conato hacer que los indios sean buenos cristianos: que asistan á la misa parroquial, á

